

NICOLÁS ARDANAZ: UNA MIRADA ESENCIAL

Carlos CÁNOVAS CIÁURRIZ
 correo@carloscanovas.com



*Legendo una carta
(1936/39).*

sonas aparecen enmarcadas por el paisaje, en otras ocasiones preparó escenas de género en las que los protagonistas, bajo su dirección, interpretaban su propio papel. Ese archivo es un verdadero desfile de campesinos, pastores, lavanderas, niños y ancianos de la ciudad y del campo, en el trabajo o en la fiesta.

Unos cuantos bodegones y autorretratos completan las aproximadamente

Nicolás Ardanaz fue probablemente el más popular de los fotógrafos navarros en la segunda mitad del siglo XX. Su carismática personalidad tuvo mucho que ver en ello, sin duda, pero fue su dedicación durante más de cuarenta años a cantar el paisaje y el paisanaje de su querida Navarra lo que más y mejor alimentó esa popularidad. Esos dos focos temáticos recorren toda su producción.

once mil imágenes que constituyen su legado, ocho mil negativos en blanco y negro y tres mil diapositivas en color que adquirió el Museo de Navarra en 1984, archivo que fue ordenado, limpiado, catalogado y digitalizado en sucesivas etapas. Numéricamente considerado no es un archivo excesivamente grande. Hay que advertir que Ardanaz se ocupó de gestionar la primera selección de las que consideró imágenes

Mantuvo con el paisaje navarro una relación romántica, las más de las veces celebratoria. Cantó la belleza de ese paisaje, casi siempre de la mitad norte de nuestra Comunidad, en sus numerosísimas excursiones, montañeras o no tanto, acompañado de su mochila, su cámara y su trípode. Lo hizo con frecuencia junto con algunos familiares o amigos, pero solo también muy a menudo. Además de las vistas paisajísticas, Nicolás Ardanaz construyó un archivo en el que las personas ocupan un lugar muy destacado. A veces esas per-



*Barañain,
nieve dormida y rastro
(1946).*



Boyero y yunta (años 50).

"valiosas", cortando y separando individualmente cada negativo escogido, lo que permite deducir que realmente el número de tomas que realizó fue bastante superior. En cualquier caso, la suya no es la figura del reportero que aprieta el disparador continuamente. Al contrario, cada imagen es el resultado de un

Autorretrato, Valle de Araiz desde Albisu (años 50).



proceso de elección, encuadre y, en su caso, escenificación bastante lento. Su formación cercana a lo pictórico tuvo mucho que ver en su manera reposada de entender la fotografía.

Nicolás Ardanaz Piqué nació en Pamplona en 1910, en el seno de una familia que procedía de Cataluña. Su abuelo había abierto en Pamplona un negocio de guarnicionería que no marchaba demasiado bien y que finalmente traspasó para abrir la droguería que después continuaría su hijo, el padre de Nicolás, y cuyo rótulo aún perdura en la ciudad. No tenemos muchos datos de su niñez. Realizó sus estudios básicos en un colegio religioso de la capital navarra. Un detalle muy significativo lo constituye el de un regalo que el hizo su padre, una cámara fotográfica de formato 6 x 9 cm que Nicolás conservaría en activo durante más de cuatro décadas, si bien el uso de esa herramienta fue de más a menos, siendo sustituida por una Rolleiflex de doble objetivo y formato cuadrado, de las llamadas de visor de cintura, que obligan generalmente a un punto de

vista más bajo que las de visor a nivel de ojo. Muchas de las tomas del fotógrafo acreditarán ese característico encuadre "desde abajo".

Completó sus estudios en el sur de Francia, en Hasparren, siendo muy joven, también en un centro religioso, donde aprendió a manejarse con el idioma francés. Después de una estancia en el país vecino de algo más de dos años, regresó a Pamplona,



La ninfa de Astorola (1948).

blicó imágenes suyas de la contienda. En realidad, no fue lo que suele considerarse un reportero de guerra. Sus fotografías recogen momentos del enfrentamiento, no demasiados, y también desplazamientos de las tropas, escenas a la hora del rancho, de la limpieza o del descanso de los soldados. Hay algunas tomas aéreas, ya tempranamente en formato 6 x 6 cm, y también otras realizadas en el seminario de la capital navarra, entonces reconvertido, antes de funcionar como seminario, en hospital para los heridos de la guerra (Alfonso Carlos). El apodo de Ceneque" (panecillo), con el que le conocían familiares y amigos, data probablemente de entonces.

incorporándose al negocio de la droguería, que iba bien y cada vez resultaba más exigente. A esa edad, poco después de los veinte años, quedaron perfiladas para el futuro sus dos grandes aficiones, la fotografía y la media montaña, ya que no fue lo que se dice un escalador. Las excursiones a la montaña eran para él una de las mejores expresiones de la naturaleza. En ese sentido, Ardanaz no fue muy diferente a cantidad de aficionados a la fotografía que optaban en muchos lugares por el excursionismo como forma de practicarla.

Se alistó como voluntario en 1936 y, junto con los requetés, partió rumbo a Madrid. Naturalmente, acompañado por su cámara. No fue el único. El itinerario de guerra le llevaría por diferentes lugares que pueden seguirse en algunas de las no muchas fotografías de la contienda que nos han llegado (Guadalajara, Somosierra, Extremadura, Vitoria, etc.). Actuó como corresponsal para el Diario de Navarra, que pu-

Al término de la Guerra Civil, Ardanaz se reintegró otra vez al negocio familiar, cada vez más absorbente, y del que finalmente terminaría por hacerse cargo al fallecimiento de su padre. Recibió clases de pintura en la academia que el pintor Javier Ciga mantenía abierta en Pamplona desde un lejano 1917. Fue uno de los varios fotógrafos navarros que pasaron por ese lugar de formación antes de que se cerrara en 1956. Hay que recordar aquí que la inclinación inicial de Nicolás Ardanaz, en lo artístico, fue hacia la pintura. Las enseñanzas del maestro se hacen evidentes en muchas de sus fotografías, don-



Coincidencia,
Sanfermines,
Pamplona (años 50).

*Niñas curiosillas,
Pamplona (1960).*

de el paisajismo y el costumbrismo ocuparon un lugar preferente, pero sin desdeñar otros géneros como la naturaleza muerta y el retrato. La "manera" de Ciga se prolonga en Ardanaz en diversos aspectos de su trabajo, como las preferencias temáticas, la composición, la elección de la luz y, a partir de los años sesenta, la gestión del color. Esas preferencias no le abandonarían nunca. Su evolución estética, en ese sentido, es prácticamente inexistente. Se mantuvo siempre fiel a esas bases que adquirió en sus inicios.

Tampoco técnicamente experimentó grandes cambios. No fue sensible al formato de 35 mm (paso universal). Solía encargar las copias a un laboratorio, ya que él no las realizaba, a veces reencontrando a partir de los negativos originales, práctica que siempre es más complicada con el formato pequeño. Tal vez el cambio más significativo se produjo algo antes de los años sesenta cuando, después de haber deplorado el uso del color, comenzó a utilizar diapositivas habitualmente, convirtiéndose entonces en un defensor de ese procedimiento fotográfico.

No fue dado a la exposición de sus fotografías que, sin embargo, publicó en algunos medios, no muchos, regularmente (revistas Sombras, Pregón, Vida Vasca, p.ej.). En especial a partir de los años sesenta, sus fotografías experimentaron una creciente demanda para diversas publicaciones sobre Navarra. Su popularidad en nuestra Comunidad aumentó aún más con los carteles anunciadores de las fiestas de San Fermín de los años 1965 y 1966, de los que fue autor. Las fiestas de Pamplona, que esperaba con ansiedad año tras año, constituyeron un punto central de su actividad como fotógrafo. Fue uno de los socios fundadores de la Agrupación Fotográfica de Navarra, aunque después no se le vio apenas por ese lugar. Se sintió tal vez más cómodo en el Club Deportivo Navarra, donde sus diapositivas de



montaña se proyectaron con cierta frecuencia. A mediados los años setenta sus realizaciones comenzaron a disminuir debido a problemas de salud. Nicolás Ardanaz murió en Pamplona en 1982.

El Museo de Navarra, que ya le dedicó una extensa exposición retrospectiva en el año 2000, muestra ahora una selección más reducida de sus fotografías, donde se exponen por primera vez algunas imágenes en color. La exposición desea recordar y dar a conocer a un nuevo público una muestra de su obra más significativa. Igualmente, en colaboración con La Fábrica, el Museo de Navarra ha publicado un libro de la colección PhotoBolsillo, dedicado al fotógrafo navarro, cuyas imágenes siguen siendo un magnífico testimonio de los lugares, las personas y los modos de vida de Navarra en la segunda mitad del siglo XX. 

*El autor es fotógrafo;
Premio Príncipe de Viana de la cultura 2020.*



*Caricatura de Nicolás Ardanaz "Ceneque",
por José M^o Iribarren; publicada en Pregón.*